

actuales: obviamente, lo primero que quieren los museos extranjeros son las cabezas olmecas, que afortunadamente están, muchas de ellas, reunidas en dos museos, porque las que están fuera, en poblados, difícilmente las dejan salir: en un caso la gente de los Tuxtlas se levantó y sencillamente no dejó salir la cabeza. Esa cabeza era una de las dos que queríamos que fueran al Los Angeles County Museum of Art. Gentilmente, la directora del Museo de Xalapa ofreció una de sus cabezas. Habíamos conseguido otra en el Museo Carlos Pellicer en Tabasco. En un primer momento, nos opusimos a que saliera una de las cabezas que estaba destinada para viajar a Japón, porque el museo (Museo de Culturas Orientales de Ikebukuro) está en un séptimo piso y querían poner la cabeza en la entrada del lobby del museo, a lo cual nos opusimos tajantemente, a pesar de que nos prometían que iba a estar muy bien cuidada, pero para nosotros no era una cuestión decorativa. Ante nuestra negativa, se dejaron venir las huestes japonesas y lograron encontrar una manera que satisfizo al Instituto para poderla exhibir, pero por poco se quedan sin cabeza. Una vez que un museo entra en una dinámica así, no se detiene por cuestiones de ningún tipo: trasladar una obra así significa que viaje en avión carguero, el cual se tiene que pedir con meses de anticipación, y tiene que ir un comisario en el carguero —la obra no puede viajar sola, aunque esté perfectamente empacada. Así se fueron tanto a Japón como al mu-

seo del Condado de Los Ángeles, que con esta exposición inauguró una nueva ala (el Resnick Pavilion) diseñada por el gran arquitecto Renzo Piano: es un honor para ellos hospedar una gran exposición olmeca y para nosotros inaugurar una hermosa sala. ■

TEOTIHUACÁN EN EUROPA

Maria Teresa Cervantes Escandón

La exposición itinerante sobre Teotihuacán fue concebida en México por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y con el apoyo de la Fundación Televisa, A.C., para su exposición en tres famosos museos de tres ciudades importantes de Europa: el Quai Branly de París: “Teotihuacán, la ciudad de los dioses” (6/10/09-24/01/11), el Gropius-Bau de Berlín: “Teotihuacán-México, la ciudad de pirámides misteriosas” (1/07/10-10/10/10) y el Rietberg de Zürich: “Teotihuacán-México, la ciudad de pirámides misteriosas” (21/02/10-30/05/10).

El año pasado, el bicentenario de la Independencia de México fue una magnífica ocasión para exponer esta ciudad antigua, uno de los más grandes y significativos conjuntos arqueológicos de nuestra herencia cultural, en estas ciudades europeas.

Sobre las primeras informaciones que tenemos del conocimiento en Europa sobre Teotihuacán sobresalen dos relatos: en 1580 se informó a la Corona de España, por primera vez, sobre la alta evidencia de la existencia y de la función ceremonial-religiosa de Teotihuacán (*El antiguo México*, Hanns Prem y Ursula Dickerhoff, 1986). Posteriormente, Alexander von Humboldt señaló: “El único monumento antiguo en el valle de México que dejó perplejo a un europeo por su grandeza y su volumen, son los residuos de dos pirámides de San Juan Teotihuacán” (Prem y Dickerhoff).

Teotihuacán es una manifestación del espíritu de un pueblo anterior a la Conquista y que revela asimismo en su forma y significado un estado de ánimo misterioso, distinto a la cultura occidental. El tiempo de apogeo de esta ciudad enigmática perduró más de 500 años, hasta el siglo VI, y algunos aspectos se reflejan todavía en nuestra cultura.

Es interesante hacer notar que cuando Teotihuacán estaba en su apogeo como gran metrópoli, Constantinopla era el centro de la temprana Edad Media en el mundo. En la Basílica de Santa Sofía (Agia Sofia), representante de un arte bizantino tardío, convertido después en mezquita y hoy en museo, predominan en su decoración mosaicos que representan figuras religiosas, propias del mundo bizantino; en Teotihuacán, son las pinturas murales las cuales cubren plataformas de templos o conjuntos habitaciona-



Máscara mortuoria con incrustaciones de jade y concha. Etapa clásica, cultura teotihuacana

les con composiciones de figuras metafóricas y ornamentaciones abstractas, cuyo significado no es sólo sagrado sino que también profano. Para nosotros los mexicanos, Teotihuacán representa un concepto tan brillante como para los europeos la Grecia clásica.

Manuel Gamio publicó en 1922 *La población del valle de*

Teotihuacán, que trajo para México el reconocimiento público de la zona arqueológica del Horizonte Clásico. No hay más que asombrarse del efecto fascinante que causa al ver las pirámides. Este arqueólogo ilustre, si estuviera todavía entre nosotros, podría hoy estar más que satisfecho de su trabajo al saber que 78 años después

de su publicación, esta estupenda exposición tuvo lugar en Europa.

La muestra ha consistido en exhibir alrededor de 450 piezas excepcionales de la cultura teotihuacana, la gran ciudad del México antiguo. Se han añadido recientes piezas descubiertas en el templo de la Serpiente Emplumada, así como valiosas ofrendas de



FOTO: DOUG MILLAR. © MUSEO CANADIENSE DE LAS CIVILIZACIONES

Tocado de danza tlingit, siglo XIX

las pirámides del Sol y de la Luna, descubrimientos que han permitido conocerla mejor. Las piezas se han presentado a través de temáticas sucesivas para poder facilitar a los visitantes descubrir esta antigua ciudad, comprender su funcionamiento, su papel y la influencia que ha tenido en el mundo mesoamericano. Por otro lado, esta exposición única presentó piezas que no han sido exhibidas en Europa. El 95 por ciento de las piezas vinieron de colecciones mexicanas (del MNAH, del Museo de Teotihuacán y de la colección del Museo Anahuacalli de Diego Rivera) y 5 por ciento de colecciones europeas (París y Berlín).

Espléndidas pinturas murales, costosas vasijas de barro, esculturas de piedra, figuras cortadas de obsidiana y estupendos adornos configuran esta magnífica colección.

Se instaló el armónico conjunto del plano de la ciudad —con sus monumentos y palacios y la famosa “avenida de los muertos”—, el cual introduce el contexto *ad hoc* de los objetos, concepto esencial para poder ubicarlos en su cultura teotihuacana.

Sobresalen, entre otras magníficas piezas, la famosa máscara mortuoria de la etapa clásica, con incrustaciones de jade y concha. Aparece en la portada del catálogo de la exposición del Museo Quai-Branly de París.

Cabe mencionar que esta exposición, gracias a la enorme difusión de los medios de comunica-

ción, no sólo llegó a la elite política y social de los países visitados, sino también a una buena parte de la población que no tenía idea de la existencia de estas obras prehistóricas exhibidas. Esperemos que esto pronostique la apertura de México a niveles internacionales para mostrar su invaluable patrimonio. ■

TOCADO DE DANZA TLINGIT

Irene A. Jiménez

El espléndido tocado de danza exhibido en la exposición “Los Primeros Pueblos de Canadá, Obras Maestras del Museo Canadiense de las Civilizaciones”, representa en sí mismo todo lo que ha contribuido para que la deslumbrante cultura de los “pueblos del cedro” sea una de las más singulares y ricas entre las culturas primitivas.

La placa frontal, tallada en madera con la figura de un oso —indudablemente el emblema clánico del portador del tocado—, representa al bosque generoso que les proporciona la madera para construir sus grandes casas comunales, sus canoas, sus postes totémicos y sus impresionantes máscaras, además de que alberga al emblemático oso de los mitos y leyendas.

El mar, de donde proviene su riqueza, que asume la forma de

inexhaustibles corridas de salmón (que cada primavera y otoño colma sus depósitos de reservas alimenticias alejando las hambrunas), está representado por las placas de abulón que adornan y enmarcan dicha placa frontal, así como también por los bigotes de morsa, que se elevan rígidos entre las plumas de halcón.

Estos dos últimos elementos forman un cerco dentro del cual se coloca abundante plumón de águila, que al ritmo de la danza se va elevando y esparciendo en un simulacro de nevada que simboliza la paz.

La impresionante cauda de pieles de armiño (recordemos que en la Europa de las leyes suntuarias el armiño estaba reservado para la realeza) nos remite al “tráfico de las pieles” en el que participaron nativos y europeos y que tanta riqueza y extravagancia aportó al Potlatch, la típica ceremonia que incluye banquetes, representaciones de los mitos y danzas y durante la cual un jefe distribuye con largueza riquezas materiales y adquiere a cambio enorme prestigio y la confirmación de su estatus de nobleza.

El tocado que nos ocupa debió ser portado por un jefe del clan oso durante una de estas celebraciones. Ahora forma parte de esta magnífica colección de obras maestras, que tuvimos la oportunidad de admirar en el Museo Nacional de las Culturas, por cortesía del Museo Canadiense de las Civilizaciones. ■